



Un Carisma vivo, un Camino compartido
150 años de las Hijas de Jesús

Marzo de 2021

Abnegación, experiencia mística de gratuidad y de servicio

Por Patrícia Helena Coimbra FI
Comunidad de São Paulo – Casa de Campinas

Estamos celebrando los 150 años de la fundación de la Congregación de las Hijas de Jesús. Para nosotros, hermanas y laicos, Familia Madre Cándida, es una llamada a leer, con una nueva mirada, la presencia viva del Espíritu de Dios que sigue escribiendo nuestra historia en cada tiempo y circunstancias. Es, además, una invitación a dejarnos provocar por lo que la vida de nuestra fundadora, en misión, nos revela en este momento histórico que nos toca vivir, permitiéndonos imaginar y construir otro futuro de ancho horizonte para un mundo nuevo y necesario.

Es tiempo para reconocer la «teografía» de Dios en la vida de la Madre Cándida, las señales que ha dejado y que hoy podemos volver a leer.

Al visitar la biografía de la Madre Cándida encontramos en ella una profunda experiencia de Dios. Es posible percibir un itinerario místico (1) en todas las etapas de su vida, es decir, la Madre Cándida ha expresado una profunda y verdadera relación con Dios que ha dejado en ella una marca fundamental, una actitud constante de abnegación. Actitud que tiene su raíz en la opción fundamental por seguir a Jesús, una actitud a ser vivida por todos nosotros cristianos.

El término abnegación presentado en el diccionario de Espiritualidad Ignaciana nos lleva a textos del Evangelio que, desde el seguimiento de Jesús, nos pueden ayudar a una comprensión y vivencia auténtica de ella. Dice el diccionario que el Evangelio de Marcos, fuente primaria de todos los demás evangelios, tiene la preocupación de enseñarnos que Jesús no es el Mesías glorioso y triunfalista, sino el que acoge la cruz por amor.

En la narrativa del evangelista Marcos, la idea central de la Pasión de Jesús claramente domina gran parte del Evangelio. En *Mc 8, 34* vamos a encontrar la expresión: “Si alguien quiere venir en pos de mí, *niéguese a sí mismo*, tome su cruz, y me siga”.

La Madre Cándida vivió la escucha atenta y amorosa a esa invitación de Jesús que la llevó a dibujar un proyecto de vida en la historia de su tiempo, y que continuamente es



Un Carisma vivo, un Camino compartido 150 años de las Hijas de Jesús

leído y vivido por nosotros, Hijas de Jesús y laicos, que compartimos ese mismo proyecto de vida de Jesús.

El negarse a sí mismo es un paso decisivo en el seguimiento, no es condición previa sino consecuencia, dentro de una preexistente relación de libre decisión personal. La abnegación como cruz no es el fin, sino la dimensión dolorosa y aceptada en el seguimiento. Desde ese horizonte la abnegación resulta en amorosa entrega de sí mismo en una misión aceptada libremente y reconocida como voluntad concreta de Dios para la propia vida. (DEI TOMO I Sal Terrae 2007 p.72).

La Madre Cándida, desde los primeros meses de vida de la Congregación que fundó con 26 años, ya había intuido con claridad el profundo sentido de la abnegación para quien sigue el Evangelio de Jesús.

Lo percibimos en la Fórmula escrita por ella como 'plan de vida' para su Congregación. El párrafo primero culmina con la propuesta de vida apostólica donde se lee el criterio evangélico de abnegación: ***“estar dispuestas para ir a cumplir sus oficios en los pueblos que fueren más necesitados de nuestras escuelas, y en los que podemos promover la gloria de Dios y el bien de nuestros prójimos, más que nuestro propio bienestar o utilidad temporal”.***

La abnegación no debe anular a la persona en su propia responsabilidad, sino que debe liberarla, con los dones de Dios, para un servicio solidario y amoroso dentro de la comunidad, para la entrega a la misión recibida. Ser conscientes de esa vivencia como característica constitutiva e intrínseca en el seguimiento de Jesús, nos hace libres para una entrega verdadera y auténtica a un proyecto de vida a que nos sentimos llamados.

Es desde la fidelidad creativa y osada de Madre Cándida al Evangelio de Jesús, que queremos comprender la vivencia profunda de la abnegación vivida por ella. Revisando el paso de Dios en la Madre Cándida descubrimos la ***“abnegación como un camino de descentramiento”*** (2), en el que Dios verdaderamente ha ocupado el centro de su persona para que fuera posible alcanzar la plenitud de su humanidad.

Un estudio cuidadoso hecho sobre la biografía de Madre Cándida desde la dimensión de su espiritualidad, expresa con claridad que su relación más íntima estaba centrada en Dios. Para ella Dios era el ser totalizante de toda su existencia, un ser personal no abstracto, con el cual mantuvo relaciones personales sencillas y muy cercanas.

La respuesta de la Madre Cándida a este Dios Totalizante de su existencia, es la entrega de toda su persona a Él. Su opción fundamental está en la decisión juvenil y definitiva de ser ***“sólo para Dios”***, cuando determinó elegir a Dios como amor único de su vida. Que esta opción fundamental fue una



Un Carisma vivo, un Camino compartido 150 años de las Hijas de Jesús

realidad en su diario existir, lo ratificó ella misma cuando, poco antes de morir, dijo: “Cuarenta y un años de vida religiosa y no recuerdo ni un sólo momento que no haya sido para Dios”. Frase audaz, de una entrega plena a Dios. (ESPIRITUALIDAD DE LA MADRE FUNDADORA, Relaciones Trascendentes, p.95)

Así que, descubrir la abnegación como camino de descentramiento de sí mismo, es decir, dejar que Dios ocupe toda la existencia humana, sigue siendo para nosotros, hoy, un gran desafío. El autor Javier Melloni sj, en su reflexión, nos enseña cuál es la abnegación de uno mismo que hace posible identificarnos con el otro. Cuanto más grande el olvido de sí, tanto más es la participación en la vida de otros y de todo, y es precisamente eso lo que expande y hace nuestro ser más universal.

Entendida de esta manera la abnegación, como camino de descentramiento, podemos comprender la inspiración fundacional de la Madre Cándida que se hace concreta y viva en la historia de su tiempo, y que se torna universal en la medida de su apertura, acogida y escucha atenta al Evangelio y a las necesidades de su tiempo.

La actitud de abnegación desde la relación con Dios, vivida por la Madre Cándida, es para nosotros una invitación a hacer un itinerario de encuentro con Dios que nos llevará consecuentemente a la salida de nosotros mismos y al encuentro de los demás y de los dolores de nuestro mundo; nos transformará verdaderamente en personas en misión, como Jesús, que buscan más el bien de los demás que sus intereses propios o individuales. “El aislamiento y el cierre en nosotros mismos y en nuestros intereses jamás pueden ser camino para volver a dar esperanza y realizar una renovación” (3).

Si entendemos la abnegación no como una disciplina o una virtud, sino como camino de descentramiento de uno mismo desde la irrupción de Dios en nuestra historia, tal experiencia nos llevará naturalmente a un éxodo en dirección a Dios, al otro y a las necesidades de nuestro tiempo. Creo que esa irrupción de Dios ha ocurrido en la vida de la Madre Cándida y eso le hizo salir al encuentro de los demás y dibujar un proyecto de vida universal del cual, hoy, nosotros somos parte. Toda una vida en dinámica de salida es posible solamente desde un encuentro.

La Madre Cándida **sale** al encuentro de los demás, de las necesidades y dolores de su tiempo. Actitud abnegada siempre constante en su vida. Muchas fueron las dificultades que ha tenido para impulsar la inspiración de fundar una congregación religiosa con el nombre Hijas de Jesús, dedicada a la educación de niños y jóvenes. En esta obra, al llegar el momento de la cruz, supo abrazarla para parecerse más a Jesús. En la cultura del bienestar y de la distracción, la imagen de la cruz resulta contracultural. Sin duda en la realización de su obra apostólica se presentaron inúmeros contratiempos de todo tipo.



Un Carisma vivo, un Camino compartido 150 años de las Hijas de Jesús

En la vida de la Madre Cándida es difícil buscar un momento específico que exprese su actitud de abnegación, porque toda su existencia estaba en dinámica de salida. Ese éxodo en el itinerario de su fe la movió al encuentro de las necesidades y dolores de su tiempo. Podemos destacar el acto fundacional como un valor sagrado e histórico, como herencia, como fuente carismática, como expresión de seguimiento y discipulado, que todavía hoy viene marcando generaciones.

El hecho histórico de la fundación de un Instituto es el momento en que nace, dentro de la Iglesia, un nuevo ser. Como en todo nacimiento, se estrena una vida; en este caso se estrena una forma concreta de vivir el Evangelio: algunas personas empiezan a configurar su existencia cristiana según esta corriente vital a la que les ha llevado la acción del Espíritu (LASO, Inés. Evocación del acto fundacional del Instituto; *Un camino entre dos fechas*, p.25).

Celebrar un Año Jubilar al servicio de la Iglesia y de la sociedad, como una forma concreta de vivir el Evangelio, es una responsabilidad y una exigencia de hacerla presente en un mundo en crisis. El impacto que vivimos con la pandemia nos lleva a reconocernos como aldea global afectada por algo inesperado.

Para nosotros, hermanas y laicos, que compartimos la misma misión de Jesús, vivir la memoria actualizada de nuestro carisma como sujetos de un nuevo tiempo, supone reinventar, recrear, interpretar y desaprender.

No tener miedo a dejar que Dios ocupe nuestra existencia colocándonos en movimiento de *Salida*: Salir desde la mística de la gratuidad y del servicio es condición para colaborar en un proyecto de vida para todos.

NOTAS

- 1) La palabra mística proviene del griego *mystikos* y hace referencia a todo aquello que se vincula al misterio. DEI Tomo II G-Z Sal Terrae 2007 p. 1256.
- 2) MELLONI, Javier. Presentación Revista Manresa, Espiritualidad Ignaciana. Abnegación alternativa para nuestro tiempo p.426.
- 3) Carta encíclica de Santo Padre Francisco, *Fratelli tutti*, sobre la fraternidad y la amistad social, art 30; Ediciones Loyola, São Paulo, 2020.